

El Mismo día por la noche

De: Jesús González Dávila.

La acción ocurre en la
estancia de un departamento
Con los siguientes personajes:

Blanca.....
Pedro.....
Luzma.....
Marcos.....

El departamento en penumbra.
Se escucha un televisor en el otro cuarto;
El volumen baja; silencio.

Se abre la puerta del exterior, aparece la silueta joven de BLANCA que cruza el Umbral y cierra.
Trae una maleta que deja sobre el sofá; va a La ventana, por la persiana entra luz de La calle. El teléfono suena. BLANCA Encuentra el aparato en una silla.

BLANCA: Bueno (pausa) No, aquí no es. (Cuelga y marca un número) Josefina...; por fin. Soy Blanca; ¿vas a salir? (Pausa) Te caigo al rato. Al fin me animé, tú crees. Te llamo desde Yácatas...; nomás vine a recoger unas garras. ¿Dónde? Con Gabi, tú crees. Ella y su hermana... me van a dar chance mientras. (Pausa) No, qué me voy a arrepentir; aquí las cosas sigue peor, y peor. (Pausa) Ahora se se quiere venir a quedar, a vivir aquí, ¿eh? mi padre.

Una silueta se mueve junto a la puerta del baño.

Josefina, luego nos vemos; ¿eh? No, no estoy sola. (cuelga; una pausa). Eh... ¿eres tú? (pausa) ¿Eres tú...?

Se oye que la silueta eructa.

Que susto me diste, no sabía que...; estabas viendo la Tele o te desperté.

La silueta enciende una lámpara; es PEDRO, quita la maleta y se deja caer en el sillón.

Nomás vine por unos libros; y alguna ropa que me falta. Ella levanta la maleta.

No quieres café.

PEDRO la observa en silencio.

PEDRO: Dame una cerveza. (pausa) Busca en la cocina, o donde las guardan; y metes otras al refri. (Pausa) Quiubo, que me des una chela, niña. (Pausa) Si no hay, lánzate a la tienda y te subes otro six-pac; también cigarros.

BLANCA duda, pero luego va a la cocina y regresa con una cerveza.

BLANCA; Toma; a ver si truenas más pronto

PEDRO se incorpora, alcanza la cerveza.
 BLANCA mete en la maleta algunos libros,
 Casetes, revistas.

PEDRO: Bueno. (Bebe; eructa) se oyó mal.
 BLANCA: Igualito les hacías a mis amigas; y qué cara ponían. Pero tú en el frenesí, sintiéndote el simpático.
 PEDRO: Quieres una; o ya no te gusta la cerveza.
 BLANCA: No estaría mal, ¿eh?; nos emborrachamos juntos y luego yo me suelto reclamando tanta cosa; y tú me consuelas tierno y cariñoso. (Trans) Este disco es viejísimo.
 PEDRO: Está bien; pon algo de música.
 BLANCA: Andas de buenas.
 PEDRO: Pon la música que quieras, la que te guste.
 BLANCA: Qué amable.
 PEDRO: Cambia ese carácter, niña; así no te vas a casar.
 BLANCA: Quién piensa en eso; para complicarse peor la vida.
 PEDRO: Blanca, por qué: ahora que pienso regresar aquí, con ustedes, por qué; tanto me odias o por qué te vas.
 BLANCA: No quiero verte.
 PEDRO: Yo trato de...; te ofrecí una cerveza, ¿o qué quieres?
 BLANCA: Qué quiero, no sé; pero si sé...que no quiero verte.
 PEDRO: No, no...no te conozco, Blanca.
 BLANCA: Pues no; no me conoces.
 PEDRO: Antes, te acuerdas, antes yo te adivinaba; yo sabía sin que me dijeras cuál juguete te gustaba, cuánto dinero querías; yo era un buen adivino de mi niña. (Trans) Ahora no puedo y tú te aprovechas y me agarras así:...fuera de condición.
 BLANCA: Ya no soy una niña.
 PEDRO: Bien, ábrete una cerveza, y vamos a brindar por eso.
 BLANCA: No; ya me quiero ir.
 PEDRO: Se te antoja beber conmigo pero...por llevarme la Contra; cuándo vamos a poder hablar sin...
 BLANCA: Tú y yo, jamás.
 PEDRO: (suave) Sigues siendo niña.
 BLANCA: (Entre dientes) Niña, niña; lo dices de una manera.
 PEDRO: Por eso eres, mi niña.

La maleta está colmada de libros y ropa
 BLANCA la cierra con dificultad.

- BLANCA: Siempre has machacado con eso: “niña, mi niña”.
- PEDRO: Una niña tonta; eso eras y lo sigues siendo.
- BLANCA: Pues, no. Nunca me haz hecho tonta; ni con el cuento Aquel del gigante egoísta; tú me tocabas y luego te Dormías. (Con enojo) Y yo me quedaba...ahí, temblando, a oscuras toda la noche.
- PEDRO: Ya, mentirosilla.
- BLANCA: Nunca me hiciste tonta; ni la vez aquella del cumpleaños cuando la piñata de mi amiga Martha, tú dijiste que también era para mí...en secreto. como ella cumplía el mismo día que yo; dijiste que la piñata era para las dos. te miré la cara, té... mentías tan tranquilo.
- PEDRO: Blanquita; no quisiera remover nada...Perdón; también te molesta que te diga Blanquita, ¿verdad?
- BLANCA: (Se dirige a la puerta) Adiós.
- PEDRO: Quiero que..., que cuando me necesites me busques.
- PEDRO: Tampoco te desquites conmigo; yo no tengo la culpa que el mundo te trate mal; niña, tienes que
- BLANCA: ¿...que madurar?
- PEDRO: Pues sí.
- BLANCA: La familia unida, jamás será...
- PEDRO: Pues claro; (eructa).
- Un silencio. PEDRO se acerca cariñoso; pero
Ella se separa bruscamente.
- BLANCA: Adiós papá.
- PEDRO: Cuando menos saca otra cerveza del refri.
- BLANCA: Te traigo la última, y me voy.
- PEDRO: Pero, si yo...ni me meto contigo.
- BLANCA: Vienes y te metes en la casa, se te hace poco.
- PEDRO: También es mi casa, hija.
- BLANCA: No es cierto. (Le da la cerveza)
- PEDRO: Mira: (eructa) hubieras querido tener mejores papás.
- BLANCA: No; mamá es una fregona; chamea duro y sin parar. A veces es admirable la vieja pero...qué tan fuerte puede ser. (Va a la ventana) Nomás le llega un bolero, las miras bonita y, a ella se le olvida todo, todo...Y se derrite de..., de las puras ganas.
- PEDRO: Niña, estás loca; eres tan dura.

BLANCA: Loca puede que sí. Los chavos estamos más pirados, más ...peor que ustedes, los grandes. Y ni nudo de entrarle nosotros a esa basura del psicoanálisis... Uta; afuera no deja de llover.

PEDRO: Tienes frío... (Toma la cobija del sofá), échate esto encima

BLANCA: (Lo evita) No, pá; ya me voy.

PEDRO: Por qué. (Pausa) Espérate un ratito; a ver si deja de llover.

PEDRO le cubre la espalda con la cobija; la retiene; la estrecha.

BLANCA: Ya, papá...; cuántas cervezas llevas.

PEDRO: Yo también me sentí prisionero, alguna vez; si entiendo.

BLANCA: Ay, sí; entonces confíesalo... a qué regresas.

PEDRO: ¿EH? Bueno.

BLANCA: No será porque mamá te mandó un abogado.

PEDRO: Niña tonta.

BLANCA: Te asustó lo del divorcio; y vienes a ver qué.

PEDRO: Y tú, muy liberal.

BLANCA: Lo siento, pá; pero ya pienso por mi cuenta.

PEDRO: Mi niña; que vas a pensar tú.

BLANCA: Te ríes pero no entiendes, pienso en vivir a mi manera.

PEDRO: Fuera de tu casa.

BLANCA: Tampoco voy a vivir sola.

PEDRO: Como sea tendrás que pagar renta, luz.

BLANCA: En cambio aquí, todo me sale gratis.

PEDRO: Cuándo estás ganando; en dónde trabajas.

BLANCA: No te lo voy a decir.

PEDRO: Por lo menos... con quién vas a vivir.

BLANCA: Con unas amigas.

PEDRO: Quiénes.

BLANCA: No las conoces. (Se quita la cobija y va por la maleta) Ahí dejo Esos libros; dile a mis hermanos que... los pueden vender o tirarlos. (Toma su maleta, para salir)

PEDRO: No, Blanca; no te vas. (suave) Espérate, un momento.

BLANCA: Ay papá. Ahora qué...

BLANCA indecisa, se detiene antes de llegar a la puerta de salida.

PEDRO: Antes que te vayas; déjame verte... (La contempla) Me gusta Recordarte así, Blanca; como te veo desde aquí: así...mí Niña tan frágil, así, tan asustada.

BLANCA: Todavía crees que sabes más que yo.

PEDRO: De la vida, sí. (se acerca)

BLANCA: No me digas.

PEDRO: Cuando miro las azoteas de enfrente, todo es como un Gran rompecabezas; como un álbum de fotos que se viene A la memoria; te veo de niña, muy bonita, muy femenina.

BLANCA: Si me imagino (Pausa)

PEDRO: Ahora más. (Le acomoda el cabello sobre la cara)

BLANCA: También tú; te ves más guapo; ¿vas al mismo gimnasio?

PEDRO: (Cálido) Hum, qué lindo hueles.

BLANCA: Mis hermanos te admiran, ya sabes, como a Popeyes o a Piterpan; como dijo Marcos; entre ustedes no hay mucha Diferencia, Mírate. Los hombres ni crecen ni evolucionan; En todo caso..., unos resultan más cabrones que otros.

PEDRO: Mi niña, tanto resentimiento.

BLANCA: El que se necesita; o prefieras que tenga amnesia.

PEDRO: A mi me ves con todos los defectos; pero ya irás a encontrarte con un tipejo mediocre, más tronado que yo. Y vas a ver: eso, lo que más odias, eso te va a encantar.

BLANCA: De los hombres no quiero nada

PEDRO: Eso dices ahora.

BLANCA: Ahora y mañana; también mañana. (Vuelve a cargar la maleta)

PEDRO: Blanquita, en todo este tiempo sin verte..., he pensado en Ti, he soñado que...si pudiéramos jugar como entonces. Deja esa maleta. (Ella la suelta)

BLANCA: (Sonríe, triste) jugar como entonces, igual y vamos allá Adentro y prendemos la tele. (Pausa) Como entonces, tú Dices; como entonces, yo me siento sobre tus piernas, y Le subimos al volumen de las caricaturas en la tele.

PEDRO: Te acuerdas, mi niña, como entonces.

BLANCA: Y mientras tú vas cambiando de canal, yo te rasco así, Luego, te sacas tu..., tu caracol como cola de dragón.

PEDRO: Sí. Y por detrás de tu oreja calentita, redonda, lisita; El caracol crece y se mueve, se resbala y se baja dando Vueltas hasta el hoyito de tu ombligo...Ven, niña; ah...

BLANCA trata de librarse de PEDRO
quien la sujeta con más fuerza.

Blanca: Hazte para allá; hueles horrible.
PEDRO: Y tú con ese perfume que traes...quién te lo regaló,
(La estrecha excitado, lúbrico.) Tanto tiempo sin verte; yo te
extraño. (Hay un nuevo forcejeo)
BLANCA: Casi tres años, pá.
PEDRO: Carajo, Blanquita; tú no deberías portarte así, tan
Grosera conmigo. No se te olvide quién soy: soy tu papá.
BLANCA: Bonito papá: un pobre diablo.
PEDRO: (Le da una bofetada) Aplácate, no seas...insolente.

Blanca se golpea contra la mesa, jala el
Mantel, tira algún plato y el cuchillo.

PEDRO: Necesitas tus nalgadas, Blanquita, no te corriges.
BLANCA: Serías capaz; pero falta que ahora me deje.
PEDRO: (Febri) Eres mujer y te gustan los hombres (la acorralla).
Reconócelo; necesitas del hombre, y siempre será así...;
Porque los hombres tenemos el mando; tenemos la
Autoridad sobre cualquier pinche vieja; aquí y en China.
BLANCA: (Se apodera del cuchillo) Bueno. No será tan difícil quitártelo.
Con un buen tajo y... te quedas si nada, de hombría.
PEDRO: Tienes tus fantasías, esas ideas locas que luego pasan
Por tu cabecita; (se ríe) pero te gustan, los hombres así
Te gustan más que nada; los hombres como yo.
BLANCA: Como tú, no.
PEDRO: Ven. Deja que te dé cariño; que te demuestre mi amor.
BLANCA: NO, no...No te voy a dejar que...me robes la voluntad...
Como lo hiciste un tiempo. (Enciende y apaga el cuchillo).
Ahora te veo y todo es claro. Tú me hundiste...
PEDRO: Mi niña.
BLANCA: En este alucine, pá; tú me hundiste.
PEDRO: Te vi nacer y crecer; te vi aprender a jugar.
BLANCA: Agarrada a tus piernas.
PEDRO: Eras la niña más linda; y tu risa cristalina.
BLANCA: Agarrada a tu pantalón.
PEDRO: Eras tan risueña, tan cariñosa.
BLANCA: Agarrada a tu bragueta.

PEDRO: Uta, por qué piensas así, todo tan, no sé, tan morboso.
Yo sólo quiero abrazarte..., abrázame tantito. (Trans)
He andado tan sólo, y...Tú me quieres; ven, tú me quieres.

BLANCA: Sabes que te quiero; que al cruzar la calle..., te atropelle
Un camión.

PEDRO: No es verdad, tú me amas.

BLANCA: Que te caiga algo encima; algo pesado que te aplaste.

PEDRO: Estás loca, pero me amas.

BLANCA: Peor de loca que mi madre, de seguro; la gente de ahora
tenemos menos chances, y andamos bien jodidos por
alguna autoridad, por cualquiera.

PEDRO: Ya...Deja que te abrace, me muero de ganas y tú también.

Ella lo rechaza; ambos luchas, caen sobre
el sofá. BLANCA se recupera, corre al
comedor.

BLANCA: No me alcanzas; primero, primero me tiro por la ventana

PEDRO: Bah; así gritas, así lloras, así te escondes; y luego pides
Que vaya a buscarte; que te busque por todos los cuartos.
(Trans) Oye, dónde vas; Blanquita ¿ya no juegas?

BLANCA toma su maleta;
PEDRO se la quita y la arroja lejos.
BLANCA levanta el cuchillo.

BLANCA: (Amenazante) Ahora sí, Popeye; vas a dejarme salir o...

PEDRO: (Retrocede) Guarda eso niña; puedes cortarte feo.

BLANCA: Puedo cortarme, y puedo cortártelos a ti también...Y qué
Mala onda, ¿eh? Un accidente y zaz, escurre sangre. Zaz
Y zaz; salpica más sangre; uy, sangre de familia madura.

PEDRO: Cómo has cambiado.

BLANCA: En cambio, tú...igualito; así te miro en mi pesadilla.
(Trans) Cuando me miraste así, como ahorita; con los ojos
arrasados; me jalaste de los cabellos, me jalaste tanto,
hasta atrás, que todo me dio vueltas, yo grité y te odié.
Luego corrí; por toda la casa, por todos los cuartos. El
Dragón, el dragón; me perseguiste como jugando; como
Siempre, esa vez...tú ibas a ganar.

PEDRO: Como siempre, eso sí. Los hombres tienen que ganar,
Siempre.

- BLANCA: En el rincón oscuro del baño, ahí me encontraste. Tú
 Olías a todo: a sopes y a cerveza, a perfume agrio, a
 Tintorería... Yo te miré a la cara y sentí más miedo que
 Cuando...cuando levantaste tu mano, así de grandota,
 Para darme el primer cachetadón, yo...yo quise gritar...
 Ay sí; chille, pero no se oyó nada. (Silencio) Como
 Cuando sueñas que gritas, pero no se oyen tus gritos.
 (Trans) Tú te quedaste así, con la mano levantada...y no
 cachetadas, ni nalgadas; no me pegaste; te echaste
 encima de mi; y me apretaste fuerte. Metiste tu cara en
 mi vestido de la escuela y...llorabas y resoplabas; te
 movías sin parar, con tu cabeza y tu nariz entre mis
 piernas. (Silencio) Y si lloré después fue por mi uniforme
 de la escuela; me lo manchaste de... de babas, de mocos.
 (Trans) Papa; mejor me hubieras golpeado aquella vez.
 Pienso en tu cara mojada, en tu cabeza caliente, en que
 respirabas así, entre mis piernas... y tus manos grandes,
 Abriendo; mojándome, abriéndome.
- PEDRO: Estas enferma; yo solo tengo caricias buenas...
- BLANCA: (Toma aire) Es la guerra, papá; esta en todas partes y
 ahora nos toca en campos contrarios. Ya vez. Quisieras
 comerme...y no te atreves; yo también quiero acabar
 contigo, pero...
- PEDRO: Blanquita.
- BLANCA: (Transición) Pobre Popeye: tan cierto como lo traes
 colgando...que me asesinaste el alma; me robaste toda
 la voluntad, y fue cabrón, pá.

BLANCA le golpea con el cuchillo; PEDRO se
 dobla del dolor, mientras ella corre a la
 cocina y cierra.

PEDRO intenta seguirla, pero se detiene.
 porque
 alguien abre la puerta de la calle.

PEDRO se tira sobre el sofá.
La puerta al exterior se abre.
Entra LUZMA.

LUZMA: ¿Pedro...? y Teodoro, no ha llegado... Me llamaron a la clínica hace horas; que Teo no aparece; que nadie sabe dónde fue ese muchacho. Marquitos, ¿tampoco ha venido? Nomás me doy un baño, y salgo a ver qué pasó... (Trans) ¿Me extrañaste...? Yo también, todo el día;... dame chance de un regaderazo; traigo todos los bacilos y cocos de esa maldita clínica; un baño que me saluda de la cabeza a la punta de los pies. (Se quita los zapatos) En la clínica tuvimos un día fatal, ni te imaginas; como faltaron varios doctores de consulta externa; con los grupos de damnificados de la semana pasada; eso que yo tengo mucho aguante y me vale, pero ahora fue un tumulto infame; cómo cambia la gente, había unos como locos. (Trans) El Dr. Farías, me vio llegar y me dice; te ves feliz, ¿qué te paso? Que come que adivina, le dije. Ese doc parece autoritario, y si, es medio machista; pero tan acertado; apenas con su ayuda he podido organizarme más o menos de acá del cerebro y... Y ya lo decidí, Pedro. (Trans) Pedro, ¿No quieres café? (Tararea)"... que tengo aroma de cariño nuevo..." (Baila el bolero; va a entrar a la cocina; se regresa) ¿Me oíste, Pedro?; ya está decidido. A ver cuando te traes tus cosas; pues desde ya; para que darle más vueltas; nada mas voy y te desocupo el ropero de Blanca; casi lo dejo vacío. (Trans) Nomás voy a poner agua para café; el Dr. Farías es bien estricto, te conté. No te permite que..., que te sientas victima, para nada. Ahora que en el fondo, el también cree en esto de "el amor insensato y arrebatado"... y fue el primero en felicitar me por mi decisión. (Tararea) "Un poco más, que tengo aroma de cariño nuevo; un poco más'

LUZMA abre la cocina y encuentra a BLANCA
Que escombra de trastes; alguno se cae.

BLANCA: Hola. (Pausa)
 LUZMA: Blanca; no te esperaba. Bueno, si...digo; no te esperaba
 Así, tan pronto, digo.
 BLANCA: Solo vine por...unas cosas.
 LUZMA: Y las encontraste.
 BLANCA: Si, no te apures.
 LUZMA: Ya que estás ahí, pon agua para café; dijo.
 BLANCA: Está bueno. (Pone un recipiente con agua, enciende).
 LUZMA: Yo creí que te iba a encontrar solo, Pedro...; pensé que te
 Habías pasado el día frente a la tele, y chupando chelas.
 (Sale de la cocina) Pedro, ¿cómo andas?; no dices nada.
 (Sonríe, con tristeza)

PEDRO, se ha puesto pantalón y camisa,
 Eructa y se hace el payaso.

PEDRO: (Jugando) Atención, familia madura; desde el reino de lo
 invisible, su amigo el Dragón les llama la atención.
 Nos espera una sopa de hongo, las chelas y todo un día
 de oxígeno. Para desafanarse de broncas, obligaciones y
 Apuros, todo un día entre semana con el amigo Dragón,
 Señor de lo invisible, que les dice: solo el presente, lo
 Demás vale comino. ¿Que tal? (Trans) atención, ustedes,
 Miembros de la “Familia Unida”: que tal si sacan sus trajes
 de baño, toallas y chanclas; que tal si abordamos el
 autobús de las doce, para amanecer en la playa; quiubo.

BLANCA: (Recoge sus cosas en la maleta) Andas rico, pá.
 PEDRO: Quiero andar feliz.
 BLANCA: Y quien va a pagar.
 PEDRO: Qué cosa.
 BLANCA: Lo que se gaste.
 PEDRO: Ni que fuera tanto.
 BLANCA: Lo que sea; quién paga.
 PEDRO: Si los dos trabajan, fácil se cooperan.
 BLANCA: Eso pensé.
 PEDRO: Me pongo a mano; ora que consiga chamba.
 BLANCA: Esa canción ya me la sé.
 PEDRO: UF, que hago para que me crean.
 BLANCA: Quedarte callado, papá.
 PEDRO: Desde anoche nomás oigo reclamos.

BLANCA: Y que querías.
 PEDRO: Tantita tolerancia.
 BLANCA: Pues ni madres.
 LUZMA: (Fuerte) Blanca.
 BLANCA: Que, ¿te ofendo?
 LUZMA: Ve a ver si está el agua.
 BLANCA: Yo no quiero café.
 LUZMA: (Trans) En la azotea también dejaste una ropa.
 BLANCA: Las garras que encuentres, tíralas.
 LUZMA: Debe estar hirviendo esa agua. (Va a la cocina).
 PEDRO: Miren; las azoteas de siempre; (silencio) en un tiempo
 estaban llenas de palomas y de pájaros, buscaban el pan
 duro que algunos vecinos les tiraban desde las ventanas.
 BLANCA: Sí; pero un día llego un gato, y luego otro se lleno
 de gatos.
 PEDRO: Blanca, quédate unos días.
 BLANCA: Me despido, Popeye.
 PEDRO: A mí ya no me crees nada; ¿y al dragón?
 BLANCA: Menos; ese bicho no existe.
 LUZMA: (Desde la cocina) Ya, Pedro; déjala que se vaya.
 PEDRO: Que dices tú.
 LUZMA: Si Blanca quiere irse; pues ya déjala.
 PEDRO: Bueno. Mujer, está bien.
 BLANCA: (Con la maleta) Oigan, me voy porque quiero, no porque
 ustedes me den chance.
 LUZMA: Cierra bien la puerta de abajo; yo me daré un baño
 BLANCA: (Se dirige a la salida) Órale sí, métanse en la tina; que
 Marcos y el Teo les echen las burbujas.
 PEDRO: Blanca, tenemos que hablar.
 BLANCA: Se sienten muy acá, muy libres; como gatos saltando de
 un árbol al otro, muy libres. Pero cuiden su karma.
 LUZMA: Si vas a irte, vete de una vez.
 BLANCA llega a la puerta; abre, sale
 Al pasillo y desaparece.
 PEDRO: (Llega a la puerta) Blanca, comemos juntos mañana en el
 Restorán...atrás de la clínica...A las tres. (Pausa) ¿A las
 Tres...?, Blanca

No hay respuesta.
 PEDRO cierra la puerta.

LUZMA sale de la cocina con su café.

LUZMA: Nomás me baño.; y quiero que me acompañes.
 PEDRO: Esta lloviendo; y tu te apuras por todo.
 LUZMA: Como no; hay que encontrar a ese muchacho.
 PEDRO: Ya, mujer...; deja de pensar en los hijos.
 LUZMA: Crecen los hijos, crecen las broncas; si quieres café.
 PEDRO: Mejor cerveza; que tal y...vamos por un six pack
 LUZMA: Mejor tú vas mientras me doy un regaderazo.
 PEDRO: Vamos juntos; sirve que pagas los cigarros de una vez.
 ¿Eh?; necesito un levantón.
 LUZMA: (Casual) y...ustedes qué. Pedro, que se traen ustedes.
 PEDRO: ¿Eh, quiénes?.
 LUZMA: Blanca y tú, que onda.
 PEDRO: (Ambiguo) tuvimos una platica; nada más.
 LUZMA: De qué hablaron; qué te dijo.
 PEDRO: Eh, quién.
 LUZMA: Pues Blanca.
 PEDRO: Ah, si; le decía Blanquita que, fuera a la tienda por cervezas,
 Cuando llegaste. Un tequila; no habrá por aquí...
 LUZMA: ¿Se la pasaron platicando toda la tarde?
 PEDRO: Vaya; aquí hay un tantito. (Abre un pomo).
 LUZMA: Si tienes tiempo; échale un ojo a ese sobre amarillo.

LUZMA sale de la estancia.
 Pedro va al sobre, lo abre...

PEDRO: (A solas lo examina) y que; ¿Es de la escuela del Teo?
 LUZMA: (Voz fuera) ahí dice; otro citatorio.
 PEDRO: Ese terrible Teo; sigue siendo como un demonio.
 LUZMA: (Voz fuera) Tú o yo; uno de los dos tiene que presentarse.
 Mañana en la dirección de la escuela. La cita era hoy,
 Pedro...; ahí te dicen por qué.
 PEDRO: El Teo ya va a la secundaria; qué bien.
 LUZMA: (Voz fuera) Pero va a repetir el año; hay que castigarlo.
 PEDRO: Castigarlo...¿Porque ya va en secundaria?
 LUZMA: ¿No te digo?, porque lo reprobaron.
 PEDRO: Pero va en secundaria, si o no.
 LUZMA: Va a repetir; no sabe nada de nada.

PEDRO: A cualquiera le da güeva la escuela, más a esa edad.
 LUZMA: Ah, ese niño me crispa.
 PEDRO: Está muy bien el Teo, desde chico es bien imaginativo.
 Con un chingo de adrenalina.
 LUZMA: (Regresa del baño a medio vestir) no sale agua caliente.(Trans)
 Oye; y tú..., dónde mandaste a ese niño.
 PEDRO: Eh.
 LUZMA: No está en la casa, a dónde lo mandaste.
 PEDRO: Teo; pues fue a esa excursión.
 LUZMA: Cuál excursión.
 PEDRO: ¿No te avisó?
 LUZMA: Yo no le di permiso.
 PEDRO: Ah, bueno; yo sí.
 LUZMA: ¿Tú le diste permiso?
 PEDRO: Cómo la ves.
 LUZMA: Muy mal. Yo pongo a Teo estudiar para su examen; y tú
 Lo dejas ir de paseo.
 PEDRO: A un niño así de inquieto, pasar año debe costarle, no sé,
 El doble, el triple esfuerzo.
 LUZMA: Teodoro pierde el año por no hacer el esfuerzo. Bah, que
 Te digo, que tú eres igual.
 PEDRO: A ver, cómo soy, ¿eh?; un disperso, un enfermo, un
 Aborasado...irresponsable.
 LUZMA: Mira, tú eres un...pinche cabrón.
 PEDRO: Sin ofender.
 LUZMA: (Se aleja) Y ese Teodoro me va a oír nomás que aparezca.
 LUZMA entra al baño con un portazo;
 Se oye el agua de la regadera.

PEDRO: Hey, Luz María...; también a mí me llegó un citatorio.
 LUZMA: (Del baño) del colegio de Teo.
 PEDRO: No, de tu licenciado.
 LUZMA: (Del baño) ¿El licenciado Guillén?
 PEDRO: Ese.
 LUZMA: (Del baño) ¿No...?, perfecto; sólo necesita tu firma.
 PEDRO: Luzma... (va junto a la puerta del baño), por qué metiste a ese
 abogado.

LUZMA: (Del baño) ¿Dónde?, no te oigo.
 PEDRO: Por qué me demandas, Luzma.
 LUZMA: Porque ya aprendí; (abre la puerta) y la ley me protege...
 Más que tú.
 PEDRO: Quieres quitarme el departamento.
 LUZMA: ¿Eh?, el departamento es de todos; “.. de-la-fa-mi-lia”
 PEDRO: Es mío; mío. (Apretados los dientes) Tú me conoces bien,
 Luzma; y sabes cómo pienso.
 LUZMA: Por eso; por eso pedí ayuda al licenciado Guillén.
 (Vuelve a meterse al baño)
 PEDRO: (Golpea la puerta) Pinche Luzma; no me jodas. (Trans) Me
 Conoces tan bien, maldita vieja. (Pausa) Y cuando anoche
 Me paré frente a tu puerta, yo creí que, pues, que no me
 Ibas a abrir; es que de veras, todo me sale mal; como si
 Me hubieran echado la sal o alguna brujería de esas.
 (Trans) Conozco gente y estoy seguro la vamos a hacer
 juntos, pero vamos a concretar algo y no sale nada.
 Ningún proyecto se me hace y así ando: bien pendejo. Sin
 Ver a nadie, bebiendo, pensando en ti, en ustedes. (Trans)
 Y bueno, de paso, busco un trabajo estable.

LUZMA sale del baño, con el cabello
 Envuelto en la toalla.

LUZMA; Ja, ja; no inventes.
 PEDRO: Ando buscando empleo, cómo no; buscando trabajo.
 LUZMA: Sí; anoche hablaste de una chamba.
 PEDRO: Ah, eso... Eso era algo temporal, con un amigo. Pero, se
 Acabó; más bien... no se hizo.
 LUZMA: Total, que no tienes nada firme.
 PEDRO: (Sonríe) En firme; no más ya sabes qué.
 LUZMA: Chistoso.
 PEDRO: Te hice sonreír.
 LUZMA: Sin ganas
 PEDRO: (Cálido) Luzma. Me sigues necesitando; cómo no.
 LUZMA: Cuando te dejé de ver..., pensé que me iba morir; pero
 ya aprendí, eso también: que nadie se muere por esto.
 PEDRO: Anoche, te miré y te vi como entonces, como en aquellas
 Tardes, ¿cuánto hace? En el café de la escuela; con el
 pelo sobre la frente y tu cuello; tus pechos así.

LUZMA: Anoche, yo...; no te esperaba.
 PEDRO: Te volví a ver sentada a la cabecera de la mesa, celebrando.
 LUZMA: Sí, sobre todo celebrando.
 PEDRO: (Le acaricia el pelo, la nuca) Atención, atención; por aquí Huele a Dragón. Muy alcohólico y ojete ha de ser este Dragón; que va a llevarte al país de “nosédónde”, ¿eh?
 LUZMA: (Sonríe) Si pudiera escoger diría: a Mallorca.
 PEDRO: (La levanta en brazos) Esto es lo mío, dice el Dragón.
 LUZMA: Oye, dónde me llevas.
 PEDRO: Al parque de la esquina, o a la playa.
 LUZMA: Mira, ni me aguantas.
 PEDRO: Anoche pude, cómo no.
 LUZMA: Ya no; me tiras; Pedro, no.
 PEDRO: (La baja; la estrecha) Cómo no, pinche Luzma; cómo que no.
 LUZMA: Ya no me entretengas. Sabe dónde estará Teo, y tú aquí, jugando.
 PEDRO: Lo que importa somos nosotros; antes que todo lo demás.
 LUZMA: Primero que Teo.
 PEDRO: Ahora, importamos sólo nosotros.
 LUZMA: (se separa) Mira, voy a vestirme. (El la retiene).
 PEDRO: Luzma, anoche anduve dando vueltas y no me animaba a tocar tu timbre. (sonríe) El trío que traje se encabronó, Los hice subir como tres veces. Y ya al último, mejor se pusieron a cantar...en la escalera “Un poco más (la abraza) Y a lo mejor nos comprendemos luego; un poco más...”

Los dos bailan por un tiempo, al
 Compás del bolero que tararean.

LUZMA: Anoche, mejor ni hubieras tocado la puerta.
 PEDRO: Anoche...no me hubieras dejado entrar.
 LUZMA: Fue Blanca la que abrió la puerta.
 PEDRO: Ah; esa parte se me borró. (sigue bailando)
 LUZMA: Blanca y tú estaban peleando, hace rato, cuando llegué y la encontré en la cocina; qué pasó, ¿eh?

Por la ventana se oye un chiflido.
 LUZMA va rápida y se asoma.
 Se oye la VOZ de MARCOS.

V. MARCOS: Ya se fue... Oye, Má; ése ¿ya se fue?
 LUZMA: (Hacia afuera) ¿Fuiste con don José?
 V. MARCOS: Dicen en la tienda que no; que el Teo no fue con ellos a la Marquesa.
 LUZMA: Ay, ese Teo...; ¿entonces a dónde se fue? (Silencio)
 V. MARCOS: Oye, qué pasa. ¿Quieres que suba y saque a ese “señor”?
 LUZMA: Espérate, hijo; ahorita bajo.
 V. MARCOS: Voy a la vuelta; dile a tu viejo que le doy chance...;
 LUZMA: Y si ves al Teo, que se venga inmediatamente.

El chiflido se aleja; LUZMA queda tensa,
 junto a la ventana.

LUZMA: Teo y esas compañías; sabrá el cielo dónde ande y con quiénes; a estas horas.
 PEDRO: (La abraza por la espalda) Ven acá, ven.
 LUZMA: Suéltame; si no fuera por Marquitos.
 PEDRO: Ese Marquitos es un güey.
 LUZMA: Mira, él piensa lo mismo de ti
 PEDRO: Ya lo sé. Hasta el cuarto estuve oyendo... cómo gritoneó en la mañana. Ese animal se está ganando un premio.
 LUZMA: Necesita con quién hablar, no con quién pelear.
 PEDRO: Y cómo voy a hablar con él si, si... no respeta nada.
 LUZMA: Necesita un amigo; aunque tú como amigo; no sé... (Toma la caja del cuchillo) Como tu regalo de anoche,
 PEDRO: Qué regalo; los boleros, las rosas o qué.
 LUZMA: El cuchillo ese.
 PEDRO: Un cuchillo es buen regalo por el día de las madres; si ya tienes licuadora; tienes dos, creo.
 LUZMA: Dice Marcos que mejor te lo llevas.
 PEDRO: Ese cabrón te toma el pelo; pero el amor no te deja ver. (Abre y cierra el refri) Oye Luzma, a qué hora cierran la tienda.
 LUZMA: Vas a seguir tomando.
 PEDRO: Nomás un six pac.
 LUZMA: Tú y Blanca discutieron; a qué hora llegó, ¿comieron juntos? (Pausa) Tomaron cervezas, o te las acabaste tú solo; ¿jugaron un rato?; ¿vieron la tele?

PEDRO: (Vuelve a su actitud de payaso) Atención, el Dragón; atención.

LUZMA: Blanca se puso a reclamar cosas, me imagino; te estuvo hablando mal de mí, ¿eh?; de toda la familia, ¿eh?

PEDRO: Atención gentes, este Dragón anda caliente.

LUZMA: Ella sabe cómo provocarte; te hizo perder el control, ¿ibas a golpearla cuando llegué? Blanca estaba en la cocina; muy tensos, ¿los interrumpí?, carajo; dime algo.

PEDRO: Yo... no quiero hablar de eso.

LUZMA: A qué veniste; qué quieres.

PEDRO: Nada, Luzma; bueno, te quiero a ti: es todo. (La abraza)

LUZMA: (Sonríe) Cuando dejé de verte, se me clavó un dolor aquí; un "somático" según el Dr. Farías. Yo dejé de comer; no podía tragar ni líquidos; pero sirvió de dieta (sonríe). Y lloré, claro; lloré mucho...; en lugar de matarlos a todos, quería morirme yo: y casi lo logro. Supiste. (silencio) De madrugada prendía la luz del buró; imaginaba que habías estado ahí, hacía un momento; y agredía mi cuerpo hasta hasta... hasta lastimarme, así. (Sonríe) Pero anoche; ahí estabas; la lámpara apagada y tú conmigo~ tu cuerpo en mí; tu olor en mí, en la cama conmigo~ para llenarlo todo.

PEDRO: Este Dragón viene a quitarte el dolor, el frío. (La besa)
El Dragón te va a llevar como una pluma, entre las sábanas hasta las nubes; pero cuidado con las garras; este Dragón las trae largas y afiladas. (Ella cede, rendida)
Todo el día he traído tu olor metido aquí adentro, con las ganas, las ansias de volver a estar desnudo contigo.

PEDRO cae sobre LUZMA que se crispa cuando sus manos recorren sus cuerpos; y una ambulancia pasa por la calle. Ella se estremece en una transición.

LUZMA: Oye: sabes qué, no.

PEDRO: A ver, Luzma; aflójate... así.

LUZMA: No. Tengo la sensación de... que no soy la misma, Pedro.

PEDRO: Tú, sólo tú... sigues siendo la mejor del edificio, de la cuadra, y de todas las clínicas del seguro. Ah; tenerte así de nuevo aquí, en las garras del Dragón; rodando por estos cuartos donde tú eres la reina, la única reina.

LUZMA: Soy la reina; pero también quiero ser... la dueña.

PEDRO: Aquí tú eres la reina...; pero el dueño soy yo, mi vida.
Este departamento es mío y seguirá siendo mío.

LUZMA: Tampoco, mi vida.

PEDRO: Mira por la ventana; mira esas azoteas; son mías, no vas
A quitármelas. (Trans) Por qué carajos me demandas,
Luzma; pero qué afán, yo creí que teníamos un acuerdo.

LUZMA: Acuerdo; si nunca hablas en serio.

PEDRO: Tú aquí vives tranquila; nadie te molesta

LUZMA: (Firme) Por eso; no quiero que esté a tu nombre.

PEDRO: Ni que les estuviera cobrando renta.

LUZMA: No quiero riesgos; eres capaz de hacer alguna canallada.

PEDRO: Pero un divorcio es carísimo; sabes en cuánto nos va a
Salir...; peor que un legrado. Y sobre todo del lado moral

LUZMA: EH, ¿cuál lado moral?

PEDRO: Se remueven muchas cosas. (A la ventana)

LUZMA: Pero a ti, qué se te puede remover.

PEDRO: Bueno: dejar las azoteas de enfrente, me da tristeza.

LUZMA: ¿Sí?; nunca se hubiera ocurrido.

PEDRO: Y, no se te olviden los niños; un divorcio trauma.

LUZMA: Ya; no son tan niños.

PEDRO: Si a nosotros, seguro que nos afecta; a ellos, una cosa
Así los puede marcar para siempre.

LUZMA: Mira, de eso mejor habla con el licenciado.

PEDRO: Pero qué ganas. No tengo ingresos, mi reina; qué ganas.

LUZMA: Gano tranquilidad.

PEDRO: Ah, es eso; quieres mandar.

LUZMA: Y bueno, pues sí; también eso gano...

PEDRO: Ganas poder; oye pues, con cuántas divorciadas te juntas.

LUZMA: Gano poder sobre el piso; y sobre las llaves de la puerta
Y también en el edificio. Tú qué vas a entender. (Solemne)
Aunque a ti te parezca basurero, este rincón infame es...
Mi seguridad

PEDRO: Atención este Dragón, que también es un güevón, ahora
Se dirige al baño.

LUZMA: No, mira... mejor te vistes y te vas.

PEDRO: Pero antes puedo ir a mirar, o no; (tararea) “Un poco más,
Y a lo mejor nos comprendemos luego...”
PEDRO se mete al cuarto de baño.

Se oye un chiflido en la calle, LUJZMA mira por la ventana, el cuchillo en mano.

LUZMA: Ya no, no se me hizo conocer Mallorca; ni volar alto, ni mirar lejos. (Trans) Si me *viera* el Dr Farías, estaría preparando la jeringa; cómo me conoce el viejo. (Trans) Ya nunca podré viajar, a dónde; me quedaré conforme, mirando esa pared del pasillo, con ese poster de turismo y su paisaje a todo color de Mallorca.

Por la ventana, se oye el chiflido; entra MARCOS con su chamarra negra, la mano envuelta en la venda, con huellas de golpes recientes.

LUZMA: Qué te pasó, hijo.
 MARCOS: ¿Eh? ¿Ya se fue ese güey?
 LUZMA: Quién dices.
 MARCOS: El viejo que tienes en tu cuarto.
 LUZMA: Qué tienes, lloraste hijo...
 MARCOS: No, má, no...; es por el Teo.
 LUZMA: Teo; qué pasa con ese niño.
 MARCOS: Tenemos que ir a; vamos por él.
 LUZMA: Por... Teodoro; a dónde.
 MARCOS: Échate algo encima... y vámonos, má.
 LUZMA: Por qué, dime.
 MARCOS: En el camino te cuento.
 LUZMA: Te pregunto por tu hermano; apareció por fin.
 MARCOS: Si, por eso; apúrate y vámonos.
 LUZMA: (Inquieta) ¿Eh? Qué sabes de Teo; está bien.
 MARCOS: Teodoro no fue a la excursión, má.
 LUZMA: Cómo.

MARCOS: No andaba con sus cuates de la tienda.
 LUZMA: Entonces.
 MARCOS: Se fue con otros tipos, desconocidos, y el galaxias.
 LUZMA: Quiénes; qué le pasó a Teo.
 MARCOS: Ora, má; dile a ese viejo que se largue. Hay que ir al...
 LUZMA: Responde, qué le pasó al niño.

MARCOS: Bueno, mamá; lo encontraron... en un baldío, a la vuelta.

LUZMA: ¿Cómo lo encontraron? Marcos..., lo asaltaron.

MARCOS: Carajo, ya vámonos. Manda a la chingada al culero ése.

LIJZMA: Pedro... está en el baño.

MARCOS: Otra vez; vino a miarse por la casa otra vez. Ora que salga, nomás que salga; abro esa puerta y lo lanzo por las escaleras; ora si que... rebotando va a salir el güey.

LUZMA: Cállate. Mejor me comunicas a la clínica; o no, déjalo.
(Se dirige a las recámaras) Condenado del Teo.

LUZMA sale. MARCOS golpea la persiana; se lastima la mano herida.

MARCOS: Ah, cuánto pinche dolor.

PEDRO llega del baño, lo observa golpearse.

PEDRO: Oye, ¿qué tienes? ¿te volviste loco, cabrón?

MARCOS: (Boxea al aire) Nomás..., aquí; haciendo... sombra.

PEDRO: Y... de dónde vienes.

MARCOS: Quién, yo; de aquí del terreno baldío; a la vuelta.

PEDRO: (Interrumpe) Vienes de romperte la madre (pausa); y ahora, cuál fue tu pretexto... para ir a repartir chingadazos.

MARCOS: ¿Pretexto?; que me avergüenzo de mi padre; ¿te parece poco pretexto?

Transición.

PEDRO: Si hubiera cerveza, te invitaba; pero, sabes qué... (Pausa) mira, lánzate a la tiendita por dos paquetes de seis. Qué; no me vas a hacer ese paro... o

MARCOS: O nada; mejor te vas a una cantina.

PEDRO: Ah, sí. (Le toma los hombros) Entiéndelo, Marquitos.. Tú me importas un chingo, animal; me quitas el sueño. Y de todos ustedes, incluso tu madre, de todos... tú eres el que más quiero. Déjame abrazarte, hijo.

MARCOS: Ni te acerques; andas borracho, pá. (Se aleja)

PEDRO: (Trans) ¿Y tú? ni vas a la prepa ni nada; qué pedo contigo.

MARCOS: Bah, tú ni sabes ni te importa.

PEDRO: Por eso: te estoy preguntando.

MARCOS: (Grita) ¡No me grites...! (Trans).

PEDRO: No... No fue suficiente la golpiza que te pusieron en el baldío...; sigues buscando alguien que te rompa el hocico. Se me hace que comes mucha espinaca. A escondidas.

MARCOS: No, viejo; eso ya no te sirve..., conmigo. Pinche ruco manipulador; tú con tus cuentos volviste loco al Teo.

PEDRO: Pero qué pedo contra el Teo; es a toda madre.

MARCOS: Sí, viejo; pero... Una ambulancia se lo llevó hace rato.

PEDRO: Cómo una ambulancia.

MARCOS: Lo hallaron golpeado, mal herido.

PEDRO: Qué le pasó; por qué.

MARCOS: Agarraron al Teo y, le dieron en la madre...
Un silencio. Un aire frío estremece a PEDRO; se echa el cobertor encima.

PEDRO: ¿Al Teo...? ¿Quiénes? (Pausa) Marquitos; si hubiera por aquí una botella, te invitaba..., me cae.

MARCOS: No... Yo no bebo contigo.

PEDRO: Ah, no; y eso por qué.

MARCOS: Por Teo, cómo ves.

PEDRO: Pero si, si Teo se fue de excursión, a la Marquesa con...

MARCOS: No... Teo no fue a la Marquesa; y fue a media tarde que lo encontraron... aquí, en el baldío de a la vuelta.

PEDRO: Cuando menos unas chelas, para no desbielarme.

MARCOS: Papá; se chingaron a tu hijito; ¿te cae el veinte?

PEDRO: Sí, pero tú no te claves tanto. Yo por eso, necesito algo bien fuerte que me levante.
Se oye pasar una ambulancia.

MARCOS: Cuando pasé por la boca calle, vi gente... y me acerqué. Ahí estaba un chavo tirado. Yo me quedé mirando ese... cuerpo; medio encuerado, embarrado de todo... Ahí, junto al montón de basura. Se me hizo conocido, por los tenis. Era Teo... (Trans) Se movía, se quejaba, yo iba levantarlo pero... mejor no; también escupía sangre. Uta, madre... Me dio toda rabia. Y me puse a dar de madrazos... a los que estaban allí, de morbosos, nomás mirando. Ya me querían subir una patrulla, pero me descolgué hasta... aquí, hasta mi casa.

PEDRO: Hubieras venido conmigo; hubieras recurrido a mí.

MARCOS: (Burlón) No entiendes nada. (Lo mira) Por tu culpa mi hermano empezó a juntarse con esos güeyes.

PEDRO: De quién hablas.

MARCOS: Del Galaxias.

PEDRO: Ay, ese Galaxias no es nadie.
 MARCOS: El Galaxias y otros más. Tus amigos, papá. Fueron ellos. Ellos se lo chingaron a mi hermano.
 PEDRO: No inventes, pinche Marcos.
 MARCOS: Cuando llegaron dos policías y Otro que sería periodista nomás estaba tomando notas. Se ve que lo tuvieron amarrado, decían. El que anotaba dijo: otro crimen de putos. Se lo habían cogido entre varios; le desgarraron el culo y todo el trasero lo tenía sucio de sangre y de... Luego llegó la ambulancia; se burlaban, hacían bromas. Por putos eso les pasa; por putos. También a esos les surtí, cómo no; cómo no romperles el hocico, si... (Trans) Cuando yo sé, papá, que el puto eres tú; que si vienes a buscarnos es por el miedo que tienes.
 PEDRO: (Se aleja) No te parto la madre, porque traes jodida la mano, pero si no...
 MARCOS: (Se le enfrenta) Tú crees que soy un inválido;
 PEDRO: Pues sí. Un inválido del cerebro; animal. Ahora te veo tan ridículo, hasta te sientes muy gallo como para echarme en cara... bueno, mis errores y pendejadas; eso cualquiera le pasa. No sabes nada...
 MARCOS: De ti no quiero saber más, culero;
 PEDRO: No te pases.
 MARCOS: Sólo cuando tienes miedo, vienes a buscarnos; eres puto por arrepentido. (Un silencio)
 PEDRO: (Trans) Yo, como el Dragón mágico en el país de “nosédonde”, vengo del reino de lo invisible. Atención.
 MARCOS: No, papá... Cállate. Ya no, papá. Ya no...

a

Como resorte, MARCOS descarga dos o tres golpes sobre el rostro de PEDRO; entre aullidos de rabia sigue golpeando la pared. Al fin, MARCOS sale corriendo al exterior.

PEDRO sangra por boca y nariz; cuando regresa LUZMA.

LUZMA: Ya hablé a la clínica; ¿y Marcos...?
 PEDRO: Yo que voy a saber.
 LUZMA: Mira cómo te sangra la nariz; qué tienes.

PEDRO: Me pegó; tu hijito, mira, me rompió el hocico.
 LUZMA: Tú de seguro lo provocaste; en el botiquín hay algodón....
 Yo voy a ver si alcanzo a Marcos.
 PEDRO: Voy con ustedes.
 LUZMA: No, ni se te ocurra.
 PEDRO: O déjame un billete para chelas, y aquí los espero.
 LUZMA: Muy chistoso.
 PEDRO: Qué sabes del Teo.
 LUZMA: Llamé a la clínica; Teo se está fuera de peligro, pero...
 pero yo no.
 PEDRO: Yo soy tu mejor medicina.
 LUZMA: No; tú es mejor que te vayas, Pedro.
 PEDRO: Pero ustedes me...
 LUZMA: Olvídate de nosotros; (irónica) seguro que salimos
 adelante.

PEDRO tira de la persiana; que se afloja de un extremo y se atora del otro; luego acaba por soltarse en un montón de varillas.

PEDRO: Esto ya valió madre.
 LUZMA: Tú ya te vas.
 PEDRO: Si.
 LUZMA: Pues ya, vete.
 PEDRO: Me quedo si quieres.
 LUZMA: No. Tú no tienes remedio.
 PEDRO: Gracias.
 LUZMA: No tienes que darlas.
 PEDRO: ¿Me las darías tú?
 LUZMA: Idiota.
 PEDRO: Te hice sonreír.
 LUZMA: Bueno, pues; qué esperas.
 PEDRO: Luzma. Afuera yo... no le importo a nadie.
 LUZMA: Aquí adentro tampoco.
 PEDRO: Me tiras al vacío; al abismo.
 LUZMA: Si ya estás perdido.
 PEDRO: Contigo tengo remedio; me puedo sentir vivo.
 LUZMA: Sí. Mírate; sigues sangrando.
 PEDRO: Dame algo para limpiarme.
 LUZMA: Cúrate tú..., yo voy de salida.
 PEDRO: Tu Consentido quisiera matarme.

LUZMA: Por eso, vete.
PEDRO: Te veo mañana.
LUZMA: No; ya no.
PEDRO: Te busco en la clínica.
LUZMA: Mejor no.
PEDRO: ¿Entonces?
LUZMA: Tampoco.
PEDRO: ¿Cuándo te veo?
LUZMA: No sé.
PEDRO: No sabes.
LUZMA: No.

LUZMA sale, dejando la puerta abierta.

PEDRO sigue sangrando; busca algún espejo en la pared; se cura la herida con algodón pero su boca no deja de sangrar; se limpia con su ropa, ésta se mancha de rojo más y más.

Afuera se oye el tráfico de autos.
PEDRO eructa y sale a la calle.

OSCURO FINAL

(Mixcoac, 91-95)